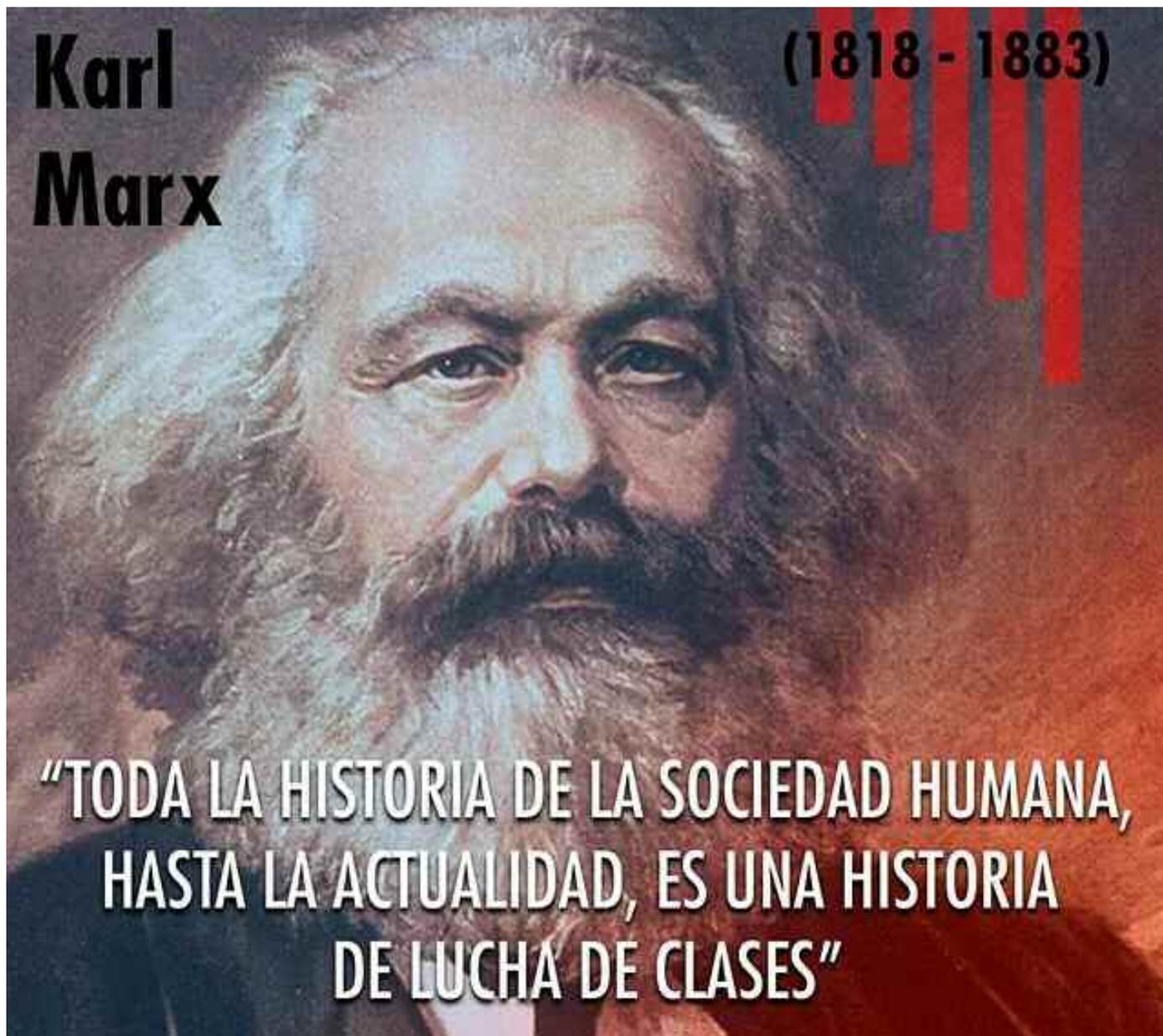


# La Comuna

Nº 111 ★ Julio de 2020  
Precio de Tapa: \$ 50.-

*Revista teórica y política del PRT*  
*Partido Revolucionario de los Trabajadores*



- ★ **ACERCA DE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL**
- ★ **¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO?**
- ★ **DEMOCRACIA Y LUCHA DE CLASES**
- ★ **UNA NUEVA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA**
- ★ **¿MÁS CAPITALISMO O SOCIALISMO?**

# Editorial

**L**a **Comuna** es la revista teórica y política del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). De todas nuestras herramientas de propaganda -ya sean gráficas o digitales- es quizás la que por su forma llame menos la atención a los lectores. No se corresponde con los criterios de comunicación "moderna" -si se quiere- (poco texto, frases cortas, mucha imagen) porque en realidad su objetivo es otro.

La concebimos allá por mediados del año 2000 como una herramienta de formación teórica para los revolucionarios de hoy. En un contexto donde está lleno de contrabandistas de "la teoría revolucionaria", entre otros los autodenominados *neomarxistas* que (haciendo una lectura parcial o caprichosa de los fenómenos y la acción revolucionaria a lo largo de la historia) elaboran sus propias "tesis" revolucionarias sin ningún sustento teórico veraz.

Así como en aquel año 2000, seguimos pensando hoy que la profundización del marxismo leninismo es un elemento fundamental en la formación de nuevas camadas de revolucionarios. Y que dicha formación tiene diversas facetas, algunas más dinámicas, sobre temas bien específicos (pequeños cursos, diapositivas, videos, etc.) pero también la necesidad del estudio de materiales y conceptos en profundidad.

**La Comuna** es una revista no sólo para leer sino para estudiar en conjunto, entre grupos de compañeros, allegados y amigos, en donde muchas veces hay que "ir para atrás" para poder afianzar un concepto y profundizar el debate.

Ese es el humilde objetivo de estas 20 páginas y han sido el sustento editorial del libro "Las Huellas del Futuro", que nuestro partido editó en 2015 en el marco de su 55° Aniversario.

En este N° 111 presentamos cinco temas que consideramos importantes en este momento político.

Un análisis que nos acerca a entender la situación internacional; una pregunta como disparador para explicarnos qué es el imperialismo hoy; un artículo que desarrolla el aspecto fundamental del carácter de clase de la democracia; un desarrollo sobre la situación actual de la clase obrera en nuestro país en medio de la pandemia; y por último por qué estamos absolutamente convencidos que la salida para los pueblos laboriosos no es "más capitalismo" sino una revolución socialista.

Estos cinco ejes temáticos también están siendo desarrollados y editados en formato audiovisual, con el objetivo que además de la revista nuestros lectores cuenten también con ese tipo de herramientas. Los mismos van a ser publicados en nuestro canal de Youtube (PRT Argentina).

Todo comentario o aporte suman a este trabajo colectivo. Los recibimos en nuestras redes sociales.



**"El comunismo no priva a nadie del poder de apropiarse productos sociales; lo único que no admite es el poder de usurpar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno".**



PRT Argentina

@prtargentina

prtarg

infopueblo.prt

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XX°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)

## LAS CLASES SOCIALES

COMO DICEN QUE SON

COMO REALMENTE SON

RICOS

BURGUESIA

CLASE MEDIA



POBRES

PROLETARIADO

# ACERCA DE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

*Lo que hoy parecería un rumbo cierto de los acontecimientos políticos y sociales, mañana dejan de serlo. Confluyen por un lado luchas interburguesas como expresión del proceso de concentración económica y de centralización de capitales, y por el otro, la lucha de la clase obrera y de los pueblos por los derechos políticos, económicos y sociales de todo tipo.*

**E**l tema del Estado ocupa un lugar privilegiado en el análisis del imperialismo. Tema que abordaremos desde un presente conflictivo en un sistema capitalista que exige una centralización política al menos comparable con la era de Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Es en este plano y sin subestimar otros, en donde el papel de los Estados modifica o transforma su importancia en la medida que crece el papel y el dominio político de los monopolios.

Hace pocos días se reunió la Comunidad Europea para fijar las políticas frente a la crisis del sistema agudizada por la pandemia.

Los titulares de los medios de comunicación la tildaron de histórica.

En las primeras horas del final del encuentro las sonrisas de los presidentes europeos podían engañar a un público desprevenido.

Pero pocas horas después y días subsiguientes las simpatías faciales se transformaron en rostros adustos.

Se había logrado un “acuerdo” agarrado con alfileres luego de una maratónica reunión que ocupó el honroso primer puesto de horas de debate desde la fundación del encuentro.

Países liderados por Holanda, países liderados por Alemania y Francia, países del Este liderados por Polonia y Austria resultaron ser las posiciones salientes del encuentro de una “unidad” europea muy lejos de lo requerido y necesaria para la actual situación de crisis. De “unidad” poco y nada...

**¿El centro del debate resultó ser como nos sugieren “préstamos” o “subsidijs”?**

Las posiciones irreductibles fueron la expresión de la gran disputa intermonopólica por el control y el disciplinamiento de unos sobre otros.

4 El día viernes 17 de julio (horas previas al encuentro) Macron conmovió el encuentro con una decisión unilateral y por fuera de todas las orientaciones de la Unión Europea: daba marcha atrás con las reformas laborales y las reformas jubilatorias aplazándolas hasta 2021. Estaba advirtiéndole a sus pares que “los chalecos amarillos” y la ola de huelgas y paros (a pesar de no tener ni voz ni voto en la disputa entablada) pesaban algo más que un voto en un recinto multicolor de interés monopolista.

Poco tiempo atrás el conglomerado automotriz formado por Fiat-Chrysler se fusionaba con Peugeot para desplazarse a los primeros puestos de conglomerados de ese sector que disputan los mercados universalmente.

Mientras las disputas no se detendrán es interesante conocer que estas empresas italo-americana-francesa tienen su centro financiero en Holanda, su centro de operaciones en Londres y participan de las bolsas de NY, Milán y París entre las más destacadas, y producen y comercializan sus productos en todos los continentes. Estados Unidos bajo el lema de Unión Europea pero nunca más lejos de “unión” cuando lo que se está expresando en estas disputas son los caminos que satisfagan y faciliten el proceso de concentración que se multiplica exponencialmente.

Claro ejemplo es el planteado de Fiat-Chrysler-Peugeot. Ya no importaron entonces los derechos humanos pisoteados en Polonia y Austria, mucho menos las políticas migratorias de alto contenido racista; no hubo acuerdos porque en épocas como éstas las quiebras-fusiones-absorciones en danza son guerras abiertas que no pueden resolverse con horas record de debate.

Los monopolios no están esperando las decisiones parlamentarias.

En las mismas horas el presidente Trump pone en marcha un plan represivo de acción directa de las fuerzas policiales federales que comenzó en Portland y que por estas horas ya llega a 25 ciudades inclusive a NY. Las revueltas populares se extienden en un marco de muerte provocado por una pandemia que promete extenderse en el tiempo y en víctimas mortales.

Estos días agitados en las calles norteamericanas son parte de una ola de huelgas que afectan fundamentalmente a la industria automotriz y a centenares de establecimientos que a lo largo de ese extenso territorio resisten una de las peores pesadillas que le tocó vivir a ese laborioso pueblo.

Pero es curioso: la exaltación del nacionalismo y su oratoria anti China intenta desviar el centro de gravedad de la actual guerra intermonopolista a un plano de Estados con un concepto más cercano a los capitalismo de Estado que al Capitalismo Monopolista de Estado. Es un nacionalismo dirigido a su interior y es a la vez un ferviente discurso del papel de ciertos monopolios en la disputa por los mercados.

EEUU y China están sujetos a un entramado globalizado que solo puede someterse al proceso de concentración inherente al sistema y por fuera de la voluntad de los líderes políticos. En China la crisis política del sistema está dada por una oleada de huelgas que en el año 2018 se extendieron a 6.800, logrando aumentos salariales y mejores condiciones de vida. La reacción del gobierno fue un discurso nacionalista antinorteamericano, profundizado con la pandemia y un ascenso inusitado del autoritarismo.

Los productos chinos elaborados por las industrias de origen norteamericanas y otros en ese país llegan a EEUU por países “emergentes” como Vietnam, que tienen acuerdos comerciales y que simplemente salen con la etiqueta “hecho” en Vietnam.

No es el único país en esa condición.

De hecho, varios países del sudeste asiático cumplen con ese papel. En diciembre último las empresas automotrices de capitales extranjeros pueden producir en China sin necesidad de aparecer con el carácter de empresas mixtas.

Si bien los salarios en China subieron las empresas extranjeras y particularmente las norteamericanas son las beneficiarias de una apertura de un mercado de más de 1.400 millones de seres que hasta hace muy pocos meses estaba vedada.

No será posible la huida de esos capitales de China. Pero a la vez son esas mismas políticas globalizadas que han producido el “sueño” americano de reducción de salario local para mantener fuentes de trabajo vivo y activo, lo que permite a ciertos sectores monopolísticos tener bien distribuidos sus recursos en el planeta.

Quedan afuera los que no tienen capacidad de inversión en un nuevo ciclo y quienes deben subordinarse a capitales más grandes para emprender los nuevos desafíos que impone el capitalismo.

Las apariciones de discursos nacionalistas van a favor de la globalización, los mismos están dados para ganar las simpatías de las masas agobiadas por el dolor y por la ausencia de alternativas revolucionarias de peso para cambiar el rumbo de la historia. La necesidad de buscar enemigos externos es una política inherente de clase burguesa dominante.

Las disputas de mercado no cuestionan el entramado ya globalizado del sistema. Por el contrario, lo potencian, solo hace falta mirar el contenido de las fusiones actuales de los grandes monopolios para verificar que los mismos no tienen “patria”.

Se disputan mercados y para ello los procesos de concentración adquieren una virulencia en épocas de crisis de excedentes de producción en donde los más poderosos se sostendrán y los más débiles desaparecerán o someterán.

Un común denominador de la época es la tendencia al autoritarismo, al abuso del poder monopolista y en ello los Estados no han perdido vigencia.

Pero la historia de la última década ha marcado ciertos hitos de los pueblos. Ha habido un sostenido ascenso de luchas por los derechos políticos y económicos.

A la tendencia autoritaria por arriba ha crecido en dirección inversa la tendencia democrática de los pueblos.

La pandemia ha comenzado a expresar lo que se venía acumulando en los últimos tiempos. La clase obrera industrial está poniendo el pecho en una resistencia ascendente contra la clase dominante.

Hablamos ya de EEUU, China, son conocidas las revueltas de la clase obrera mexicana previa y post pandemia, la más grande huelga del año 2019 en la India, Asia, América, Europa se tiñen de luchas proletarias.

Algunas expresiones de ello se ven en los mineros y pescadores de Chile o la actual huelga en la Renault de Brasil, que promete resistir la embestida de una multinacional que acaba de concentrarse con otras potencias automotrices para competir mundialmente y hacer recaer el costo de ese proceso en los obreros radicados en distintos puntos de planeta.

A diferencia de otras crisis de magnitud, aunque ésta parece ser una de las peores en el sistema capitalista, las necesidades de los monopolios van a contrapelo del arrastre sostenido de las luchas de los pueblos por los derechos políticos y sociales.

Es una lucha de clases más abierta en ascenso que choca como dos locomotoras enfrentadas contra la sed de ganancia de la clase dominante que queda en pie y que no tiene otra salida que tirar la historia para atrás.

En la locomotora del proletariado y el pueblo los ascensos de luchas políticas deben fortalecerse con los primeros brotes revolucionarios que ya recorren a la sociedad humana en esta etapa. Brotes que luchan por sostenerse y crecer en medio de una inédita y peculiar etapa del Capitalismo Monopolista de Estado. ★

## Los monopolios no están esperando las decisiones parlamentarias.

---

# ¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO?

***La palabra imperialismo es utilizada en los discursos políticos de la izquierda y el progresismo en la medida de sus conveniencias. Es muy común para todos oír hablar del “imperialismo yanqui” o el “imperialismo inglés” pero pocas veces oímos tales argumentos cuando se trata de otras potencias mundiales como Rusia o China. Es que estos tergiversadores de la ciencia utilizan el vocabulario que les conviene a la hora de defender sus intereses particulares, y no por ape- lar al verdadero significado de las palabras.***

**K**. Kautsky caracterizaba al imperialismo no como una “fase” o un grado de la economía, sino como una política anexionista.

A propósito, decía

*“El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter y anexionarse cada vez más regiones agrarias, sin tener en cuenta la nacionalidad de sus habitantes”*

Destacamos esta definición, duramente criticada por Lenin en su libro “Imperialismo, fase superior del capitalismo” porque justamente el progresismo y la izquierda actual nos describen el imperialismo como una política determinada, como una tendencia política de determinados países, y no como una fase económica determinada. Además, al igual que Kautsky, nuestros diversionistas modernos piensan al imperialismo como la conquista de zonas atrasadas –principalmente agrarias- y no como la disputa por la conquista, también, de zonas ya industrializadas.

Así como el capitalismo de 1860 no es el mismo que el de 1900, pasando de la libre competencia capitalista a la fase imperialista, de competencia in-

termonopólica, el imperialismo del siglo XXI tampoco es el mismo. El sector más concentrado de la clase dominante sigue siendo la oligarquía financiera, pero en el creciente proceso de concentración mundial, esta sufre también sus transformaciones. (1)

## EL IMPERIALISMO ACTUAL

Sin pretender hacer un tratado, a continuación señalaremos algunos de los rasgos más importantes del imperialismo actual. En primer lugar, el Estado, como herramienta especial de dominación de una clase sobre otra, ya a principios del siglo XX se encontraba en manos de lo más concentrado del capital mundial: la oligarquía financiera.

Esta oligarquía financiera es producto de la fusión de los capitales industriales, comerciales y bancarios que poco a poco, sobre todo tras la primera y segunda guerras mundiales, empezaron a desarrollar un acelerado proceso de transnacionalización. Hoy por hoy, esta oligarquía financiera está constituida por grandes grupos capitalistas con inversiones diversificadas en diferentes ramas industriales, comerciales, financieras, de servicios en general, etc.

Es decir que ya no se puede hablar de capitales industriales o comerciales, sino que forman parte de una vasta red interconectada a través de los grupos accionistas. Por otro lado, esta red trasciende las barreras nacionales de la economía. Las inversiones de estos grupos económicos están diversificadas no solo en distintos sectores de la economía sino también en distintas partes del globo, del “mercado único mundial”.

Solo a modo ilustrativo, la firma General Motors vende un millón de unidades más en el mercado de China que en el mercado de Estados Unidos, por lo que los intereses de esta empresa en que la economía china crezca son suculentos. No podríamos decir que los intereses de empresas como ésta estén directamente ligados a la política actual de Trump, puesto que se ven perjudicados por la guerra comercial. Pero, por otro lado, esta misma empresa produce en ese país asociada en un *joint-venture* (inversión 50-50 de capital) con el propio Estado chino.

Una particular herramienta de transnacionalización que han tomado particular importancia desde la crisis del 2008 han sido los fondos de inversión, sobre los cuales no nos detendremos en esta nota. Pero si debemos mencionar que BlackRock por ejemplo, poseen activos de más de 6,3 billones de dólares e inversiones en miles de empresas en todo el mundo, empresas de calibre como Apple, Alphabet (google), Microsoft, Facebook, Glencore, IBM, Intel, Amazon, Ford, General Motors, PepsiCo, Kimberly Clark, PyG, etc. Además del entrecruzamiento económico que se produce a través de los accionistas de este tipo, estos grupos económicos y fondos tienen sus intereses entrecruzados también con los Estados Nación. Basta recordar que BlackRock –por tomarlo como ejemplo- es el principal acreedor de deuda externa Argentina pero además es socio en la multinacional Glencore con un fondo perteneciente al Estado de Qatar (Qatar Holding). A través de Glencore estos dos fondos adquirieron en 2016 el 19,5% del paquete accionario de la hasta entonces empresa estatal rusa Rosneft. (2)

De alguna manera, con esto pretendemos graficar el tremendo grado de entrecruzamiento económico que existe en el mundo, un entrecruzamiento que no se limita solamente a la economía “privada” sino que incluye la utilización de los Estados Nación para realizar negocios y financiar la adquisición directa de empresas.

Ya Lenin caracterizaba al capitalismo de principios del siglo XXI como Capitalismo Monopolista de Estado, es decir, el Estado Nación, como herramienta de dominación, no en manos de toda la clase burguesa en su conjunto, sino particularmente de lo más concentrado de la burguesía: la oligarquía financiera.

En la actualidad la disputa por el control de los Estados se da para obtener beneficios directos para tal o cual grupo económico –así como BlackRock utilizó al Estado ruso para adquirir un paquete en Rosneft o bien como lo hizo con Macri para adquirir una parte importante del paquete de deuda externa argentina-. Estos beneficios son múltiples tienen como objetivo percibir ganancias extraordinarias mediante diversos mecanismos, ya sea: subsidios directos a la producción; sanción de leyes para beneficiar a tal o cual monopolio; utilización de información estatal para beneficiarse en el mercado; utilización de las fuerzas represivas para uso particular de un monopolio en la zona, etc.

En definitiva, apelación a todas las herramientas estatales disponibles para aumentar la ganancia particular de las empresas donde estos grupos, en el poder del Estado, tienen participación.

Por eso, el carácter imperialista del sistema capitalista no está ligado a intereses nacionales, ni mucho menos a una tendencia política particular de tal o cual corriente política en los países “centrales”, sino que su naturaleza es económica: el carácter imperialista del sistema capitalista actual está basado en la naturaleza expansiva del capital: en la exportación de capitales y el control de los mercados, mas no el control de los mercados para “exportar mercancías” sino para exportar capitales.

Las guerras burguesas por los mercados **son guerras para penetrar en el mercado de capitales de un país determinado, implementar el monopolio y hacerse con el poder de los Estados para garantizar cierta continuidad y maximización de la obtención de esas ganancias extraordinarias.**

Por lo tanto, el sector más concentrado de la clase dominante, la oligarquía financiera, hoy está transnacionalizada y diversificada en todos los campos de inversión posibles.

Por eso no podemos hablar de un “imperialismo yanqui” como si se tratara de una tendencia política de tal o cual país.

Necesariamente, al hablar de imperialismo, hablamos de capitales, y no de países.

Pero resulta que los capitales se disputan entre sí el control de los Estados para obtener beneficios particulares. Ciertos Estados, en determinados momentos de la historia, sirven como base para desarrollar campañas bélicas, políticas o comerciales para beneficiar a estos grupos.

Que los grupos monopolísticos puedan utilizar un Estado para iniciar una campaña en contra de un país determinado depende centralmente de dos cuestiones: del aparato y la importancia de ese Estado Nación en la economía mundial o regional y de la situación del movimiento de masas en ese país. Si Estados Unidos no fuera una potencia económica no tendría poderío militar alguno para invadir países como Vietnam.

8 Más allá de las particularidades de aquel conflicto, la guerra de clases y del movimiento antibélico en el mundo, al mismo tiempo, cuando el movimiento de masas en el interior de Estados Unidos comenzó a adquirir un peso creciente contra la guerra, los monopolios tuvieron que abandonar su campaña bélica. La debilidad política de la burguesía se manifiesta hoy de tal forma que la guerra sucia contra los revolucionarios en Siria no pudo ser efectuada directamente por Estados Unidos, sino que se limitó al financiamiento de grupos paramilitares como el ISIS, la situación política de masas no daba ni en Estados Unidos, ni en Europa, ni en Rusia, como para que se efectúe una intervención directa del imperialismo, sino que debió realizarse vía financiamiento de grupos privados.

La guerra entre distintos grupos monopólicos se despliega igual, forma parte de la ley de la competencia del capitalismo. Necesariamente se adaptan a las particularidades políticas del momento histórico y las contradicciones del imperialismo actual se ven agudizadas por el enorme grado de entrecruzamiento económico entre distintos sectores de la oligarquía financiera.

Que los Estados tomen una u otra política en torno a los diversos temas de la política y la economía, como ser proteccionismo o liberalismo, posiciones políticas de un color político o de otro color, etc., depende centralmente de qué facción de la oligarquía financiera mundial se encuentre en el poder en ese Estado y en ese momento de la historia. Pretender señalar al imperialismo como una política de Estado, y no como una fase económica determinada del capitalismo, como su fase particularmente parasitaria y opresora, como la fase del dominio del capital financiero sobre toda la economía mundial y de sus guerras intestinas por el control de los mercados de capitales, plantear el imperialismo sin plantear todos estos aspectos económicos es, sin lugar a dudas, tomar partido por una u otra facción de la burguesía a nivel mundial: es señalar con el dedo a los grupos monopólicos que controlan el gobierno actual en Estados Unidos sin señalar aquellos que libran la misma guerra opresora del capital financiero bajo la bandera roja de China, Rusia o la neutral y dividida Unión Europea, pasando por todos los matices del populismo berreta en el mundo, dentro de los cuales se encuentra nuestro país. ★

---

(1) "Así, pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) 1860 a 1880, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cártels, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, pero no son aun sólidos, todavía representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cártels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. ¡El capitalismo se ha transformado en imperialismo!" (La cita corresponde a la página 212 del tomo XXII de las obras completas de Lenin, edición 1960, Editorial Cartago).

(2) Para ver la ligazón entre el rescate a Vicentin y BlackRock ver "Informe Especial: La deuda de Vicentin y el papel del Estado" publicado en nuestra página web [prtarg.com.ar](http://prtarg.com.ar)

La guerra entre distintos grupos monopólicos se despliega igual, forma parte de la ley de la competencia del capitalismo. Necesariamente se adaptan a las particularidades políticas del momento histórico y las contradicciones del imperialismo actual se ven agudizadas por el enorme grado de entrecruzamiento económico entre distintos sectores de la oligarquía financiera.

---

# DEMOCRACIA Y LUCHA DE CLASES

*El término democracia es presentado por la clase dominante con un significado absoluto, único, hasta podríamos decir indiscutible. De esa manera, se despoja al término y su significado de cualquier connotación clasista cuando, precisamente, vivimos en una sociedad dividida en clases y, por lo tanto, cualquier forma de organización social y política está atravesada por esa base material.*

*La etimología del término democracia viene del griego (demos: pueblo; kratos: poder o gobierno), por lo que nos enseñan desde la infancia que la democracia es el gobierno del pueblo. Sin embargo, volviendo al inicio sobre la sociedad dividida en clases, vale cuestionar si esto es realmente así.*

La democracia, tal y como la conocemos, en la que cada tantos años somos llamados a votar para elegir representantes que, en teoría, velarán por los intereses de toda la sociedad, es la democracia burguesa; la democracia de la burguesía. El concepto “El pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes” es el elemento esencial que define esa forma de democracia, en la que “elegimos libremente” para que una pequeña porción de la sociedad sea la que gobierna realmente. Y si hablamos de democracia burguesa, cualquier gobierno de cualquier orientación política termina siendo el gobierno de la burguesía.

El concepto único de democracia, además de ocultar su carácter de clase, al mismo tiempo oculta que la misma no es la única forma de democracia posible y existente. En la sociedad de clases así como existe una ideología de la clase dominante también existe una ideología de la clase explotada, el proletariado. El marxismo explica esto en una sencilla frase: la sola existencia de una clase revolucionaria es la base de la existencia de una teoría revolucionaria. Adaptándola al tema que estamos tratando: la sola existencia de la clase obrera es la base de la existencia de una democracia obrera.

Este postulado teórico ha sido confirmado en la historia de la lucha de clases desde la instauración definitiva de la burguesía como clase dominante. Democracia burguesa y democracia obrera convivieron y conviven en la sociedad dividida en clases.

Veamos. Luego de un largo proceso que duró algunos siglos, con la revolución francesa iniciada en 1789 la burguesía termina de aplastar al régimen feudal e impone el régimen capitalista. Podemos decir que dicha revolución sienta las bases definitivas del modo de producción capitalista y de las formas de organización social y política que se replicarían en el mundo. La Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano pasa a ser la declaración de principios que actúa como base de los intereses de la burguesía y del sistema capitalista que se va a comenzar a imponer ya desde lo jurídico. El liberalismo político y económico, y las ideas de la Ilustración son la esencia de la Declaración: la libertad va a ser la necesaria para producir, comerciar, y permitir el *laissez passer* y el *laissez faire* (dejar pasar, dejar hacer -a la burguesía, por supuesto-); la igualdad ante la ley permitirá eliminar los privilegios de la nobleza como clase y coloca a la burguesía en inmejorables condiciones

10 económicas y políticas; la inviolabilidad de la propiedad privada siempre entendida como la propiedad de los medios de producción; la libertad y la igualdad de todos los hombres rompe las cadenas de la servidumbre y permite la libre venta de la mano de obra en el mercado de trabajo, lo cual incluye la libre movilidad de la mano de obra sobre todo el territorio; la soberanía popular instaura el voto como herramienta de dominación burguesa; la ley como expresión de la voluntad popular permite la creación del nuevo marco jurídico en el cual se va a constituir la legislación típicamente burguesa, y va a ser el basamento ideológico de todas las revoluciones burguesas de aquí en adelante, tanto europeas como americanas. En el origen mismo de ese proceso una parte de la burguesía francesa, representada en los jacobinos, realiza una alianza con un sector de las masas populares conocidos como los sans-culottes (sin calzas o sin pantalones).

Este sector fue la principal fuerza de movilización y de choque para que la burguesía del sector de los jacobinos (el ala más radical que no quería concertar acuerdo alguno con la nobleza) derrotara primero a ésta y luego se impusiera sobre otra facción de la burguesía conocida como los girondinos. Los sans-culottes, en el mismo momento que la burguesía francesa triunfante comenzaba la organización del Estado con las características que describimos más arriba, desarrollaron formas de organización y metodologías radicalmente opuestas; se organizaban por secciones y ejerciendo la democracia directa e imponían muchas de las decisiones a la burguesía, la que debió convivir con dichas organizaciones por algunos años. Esa burguesía ya convertida en clase dominante, conciente que esa convivencia amenazaba su proyecto de organización de la sociedad que le permitiera su total dominio de clase, termina aplastando al movimiento de los sans-culottes e imponiendo la democracia representativa tal como hoy la conocemos.

Sin embargo, la existencia objetiva de las clases antagónicas no eliminó la base material para la expresión de la democracia obrera que un poco menos de un siglo después se manifestaría en la Comuna de París, protagonizada por el proletariado francés continuador de sus antepasados los sans-culottes.

Además de constituir la primera revolución proletaria, la Comuna de París representa la primera experiencia en la que los obreros realizan el primer intento de destruir la maquinaria estatal burguesa, con una forma política concreta que es la democracia obrera. Es la enseñanza que nos legó a todos los revolucionarios del mundo que confirma que se puede destruir al Estado de la burguesía y reemplazar su forma de organización política.

Algunas décadas más tarde, la democracia obrera se expresaría con la aparición de los soviets en la Rusia zarista que jugarían un papel trascendental para la toma del poder y la construcción de la sociedad socialista.

## **EL PAPEL DE LAS CLASES EN LA PRODUCCIÓN Y LA DEMOCRACIA**

Democracia obrera y democracia burguesa son dos formas de organización antagónicamente enfrentadas porque representan en política el antagonismo de clase que se expresa en la base material de la sociedad capitalista.

La democracia burguesa, en su forma representativa, vende la ilusión de la libertad de sufragio para que el pueblo elija sus gobernantes. Luego son los “representantes del pueblo” los que, con todo el andamiaje jurídico-estatal a imagen y semejanza de los intereses de la clase dominante, ponen en práctica las políticas que apuntan a preservar y reproducir el sistema. Así como producimos todo y la riqueza se la apropian unos pocos, en su forma política la democracia representativa replica esa base material. Todos “elegimos” y unos pocos gobiernan. Esto se replica en los ámbitos sindicales y en toda forma de organización que esté legislada por las normas burguesas.

La democracia obrera refleja las formas de organización política de la clase proletaria en consonancia con lo que ocurre en la producción: todos somos trabajadores (más allá de los gremios que nos nuclean), todos producimos, por lo tanto todos decidimos. Y no sólo que decidimos, sino que también ejecutamos.

Esta es una característica distintiva y esencial: En la democracia burguesa legislación y ejecución de las normas van por carriles separados. Ello implica que los que legislan (en teoría, donde el pueblo delibera) luego no tienen potestad para aplicar las leyes; la misma está en manos del presidente. Cuantas veces ha sucedido que en el parlamento burgués se logra una ley que favorece los intereses populares y luego la misma norma es vetada por el Poder Ejecutivo. Los que legislan y los que gobiernan tienen mandatos por tantos años y si incumplen la voluntad popular (como ha sucedido y sucede), se nos dice que votemos a otro candidato o partido en la próxima elección. Ni hablar de la justicia donde los jueces tienen cargos vitalicios, convirtiendo así el título de juez como título de nobleza. En la democracia obrera el poder ejecutivo y el legislativo se unifican: los que deciden también ejecutan. Los mandatos son revocables para preservar el cumplimiento de las decisiones de las mayorías; el

mandatario de cualquier nivel que defrauda la voluntad popular puede ser revocado sin esperar años mientras sigue adelante con sus fraudes. Los funcionarios viven de un salario como cualquier proletario, sin prerrogativas ni inmunidad alguna.

De lo dicho hasta aquí se desprende que la clase obrera y demás sectores populares cuentan con el derecho irrenunciable a organizar sus demandas económicas, sociales y políticas promoviendo y construyendo sus propias formas de organización. Las formas que garanticen que nadie sea el mediador de intereses irreconciliables. Esto ha sido y es parte de la lucha de clases en nuestro país, en la que en distintas etapas de la historia se manifestaron luchas importantísimas que llevaban adelante las metodologías de la democracia obrera y que jugaron un papel preponderante en confrontaciones políticas históricas. Tanto obreros industriales como trabajadores de otras ramas y pueblo en general utilizan estas metodologías que se presentan como las formas que el pueblo movilizado tiene a la mano a la hora de reemplazar las formas burguesas de organización. Porque la democracia obrera es una forma de organización que penetra en el resto de las demás clase populares oprimidas.

En los años 60 y 70 existieron innumerables ejemplos de lo que decimos. Los denominados “azos” (el cordobazo, el tucumanazo, el rosariazo, el mendozaazo, el correntinazo) fueron expresiones de la organización del movimiento de masas bajo las metodologías de democracia obrera. Asimismo las experiencias del SITRAC-SITRAM, el Villazo, las coordinadoras obreras contra el Rodrigazo, son ejemplos del poder político que adquiere la clase obrera cuando pone en práctica sus propias formas de democracia y organización. Más acá en la historia el movimiento autoconvocado que tuvo un importante auge en la segunda mitad de la década de la década del 90, desembocó en la rebelión popular de 2001.

El sello de la democracia obrera sigue marcando distintas experiencias, tanto de la clase como de otros sectores del pueblo. Innumerables demandas son llevadas adelante con esta metodología. Sin embargo, en el plano de la lucha política contra la burguesía todavía esta práctica es insuficiente.

En ello influyen las debilidades del movimiento revolucionario en general. Pero también hay que mencionar el gran daño que le inflinge a ese proceso de construcción las fuerzas populistas y reformistas que terminan, en la práctica y más allá de discursos inflados de revolución, reproduciendo en el seno del movimiento obrero y popular las concepciones y las prácticas de la democracia representativa, es decir la democracia burguesa.

En ese marco la conducta de las fuerzas consecuentemente revolucionarias debe ser la de impulsar, incentivar, promover y facilitar la práctica de la democracia obrera. La falsa contradicción que se sostiene acerca de la imposibilidad de promover dichas metodologías en el movimiento de masas con la construcción de un partido revolucionario de vanguardia, es el atajo del que se valen las fuerzas reformistas para esconder su desconfianza intrínseca a las masas, a su capacidad transformadora, a su indispensable participación directa para que la lucha política por el poder cuente con poderosas fuerzas de masas obreras y populares organizadas, con un proyecto político en sus manos, pero lejos de ser reemplazadas en ese papel histórico.

Nuestro partido lucha por organizar la contienda de clases desde esa perspectiva; dar paso a lo nuevo que germina en la sociedad para lograr una definitiva ruptura con las concepciones de la burguesía instaladas en el movimiento de luchas. No nos postulamos como los “nuevos representantes” de las masas sino como un destacamento que se organiza para aportar a que la clase obrera y el pueblo se desprendan de esa concepción de representatividad burguesa para que se imponga la concepción de la democracia obrera.

Porque en ese camino de construcción del presente estamos sentando las bases de la construcción del futuro Estado proletario que afronte la construcción de una sociedad socialista, primer paso hacia el comunismo. En ese objetivo se condensa y confirma que la democracia obrera (instalada la clase obrera como clase dominante en alianza con los sectores populares) tiene y tendrá como objetivo la realización y satisfacción de las necesidades del ser humano, y no la realización de la ganancia como lo determina y reproduce la democracia burguesa. ★

**En ese marco la conducta de las fuerzas consecuentemente revolucionarias debe ser la de impulsar, incentivar, promover y facilitar la práctica de la democracia obrera.**

---

# UNA NUEVA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA

*Es indudable que, en el actual contexto de pandemia y cuarentena no solo en nuestro país sino a nivel planetario, todo lo que podemos analizar del proceso de la lucha de clases va a presentar la característica particular de que, en la era contemporánea, esta es una experiencia totalmente nueva, nunca vivida. Y que por lo tanto nos obliga a ser sumamente prudentes a la hora de caracterizar los fenómenos tanto políticos como sociales en cuanto al comportamiento de las clases, salvo la conducta asumida por las clases dominantes, que ni por un instante dudaron en aprovecharla para sacar provecho a sus intereses de dominación y explotación de la clase obrera y el pueblo.*

**P**ara comenzar se hace imprescindible recalcar que la crisis económica y política del capitalismo es el factor principal, y la pandemia un “accidente” que les sirvió como pretexto. Casi un suspiro en el cual se montaron para tapar el sol con un dedo, que contradictoriamente, y así como en las guerras, saben cómo se empieza, pero no como termina.

Pero por mucho que les pese tenemos buena memoria. Ya antes que se desatara la pandemia, la primera acción de gobierno que Alberto Fernández intentó allá por febrero del 2020, fue el lanzamiento de la famosa “Emergencia económica por 6 meses” que no era otra cosa que congelar las discusiones paritarias, cuando en el mientras tanto la escalada inflacionaria seguía a destajo y con ello la depresión salarial.

Sin ningún tipo de miramientos les tiró un planchazo a los aumentos jubilatorios elimi-

nando la ya de por sí nefasta ley de movilidad jubilatoria e “inventando” el infantil argumento de equilibrar para abajo el ingreso de los jubilados destruyendo el ingreso de millones.

¿Justificaciones? Miles de conceptos que son más viejos que la escarapela, como la trillada “herencia recibida”, “el endeudamiento en que nos metió el gobierno anterior” y que obviamente hay que pagar religiosamente. Donde por supuesto el papel de los sindicatos estuvo a la altura del desafío histórico de las necesidades de los monopolios y con el argumento que “tenemos que darle tiempo y apoyo al nuevo gobierno nacional y popular”, acompañado de una sarta de mentiras.

Procuraron hacer más profunda la conciliación de clases como fundamentación ideológica hacia los trabajadores, de la mano de los consejos de Perón y la mentada asociación del capital y el trabajo.

En el mentado objetivo y mientras la moneda estaba en el aire llegó la pandemia. Con ello una profundización de la crisis económica, una nueva devaluación de la moneda y por lo tanto una nueva escalada inflacionaria que significó otro durísimo golpe al salario. Y no conformes con ello una reducción de hasta un 25% del salario. Y por si fuera poco con subsidios a los monopolios para el pago de estos salarios de hasta un 50%, donde hubo fabricas que descaradamente recibieron el subsidio a los salarios “para que no descontaran el 25 %” e igual lo hicieron. ¿Resultado? Las patronales terminaron pagando una cuarta parte de cada sueldo. Con los famosos DNU donde quedaban suspendidos todos los despidos y como resultado de este descarado formalismo hoy tenemos más de 150.000 despedidos, ni hablar de miles de trabajadores que no cobraron sus sueldos y aguinaldos o los que los cobraron en cuotas. Otro punto: los trabajadores informales y en negro que se computan por millones y que llevan meses sin ingresos. Otra forma de desocupación que no entra en las “estadísticas”.

Pero la cuarentena tuvo algunos que siguieron “con coronita”, porque mientras nos metieron el terror por todos los medios disponibles, las “actividades esenciales” terminaron siendo fabulosos negocios productivos. Con semejantes subsidios al salario, más la devaluación, se volvieron “esenciales” las empresas exportadoras, desde la fabricación de aceros, automóviles, minería y vinos, solo para citar algunos rubros. En pocas palabras: “la flor y nata” de la ganancia para los monopolios y como “zanahoria progre” el impuesto a los ricos que nunca llegó.

## **SOLIDARIDAD Y RESISTENCIA**

Desatada la pandemia y las medidas que vinieron atrás, vastísimos sectores de la clase obrera y el pueblo se pusieron de pie en las respuestas solidarias con los sectores que quedaron totalmente desprotegidos.

Donde las necesidades alimentarias pasaron a constituirse (sobre todo en el gran Buenos Aires) en una cuestión tan grave como la propia pandemia. Miles de ollas populares florecieron en el conurbano profundo con un solo sentimiento **la solidaridad de clase** y la sensibilidad con aquellos que podían vivir con las entradas diarias y ya no tenían manera de ha-

cerlo. Los destacamentos solidarios se pasaron a constituir en verdaderos **primeras líneas**, donde desde la donación de los alimentos para poder cocinar hasta la coordinación entre diferentes ollas para aportarse entre sí productos que en algún lado sobraban y en otros faltaban, rápidamente se transformaron en trincheras de organización y unidad del pueblo para ayudar, de una forma u otra los trabajadores unidos de esta manera colocaban más aun blanco sobre negro cuáles eran los objetivos del poder: la ganancia, por sobre la misma gravedad de la pandemia.

No se puede medir la influencia y alcance de estas conductas solidarias en un avance sobre la conciencia de la clase obrera, pero todo está en movimiento y lo cierto es que fue la misma clase obrera la que comenzó a dar respuestas. Primero por despidos saliendo a la calle, movilizándose y desafiando las medidas protocolares, plantándose ante las reducciones salariales y exigiendo que en la producción se tomen las medidas de seguridad sanitarias.

Así como resultado se va generando una resistencia donde nadie se calla. Hoy una asamblea en un sector, mañana en otro, hoy en un establecimiento, pasado en otro y así un sinnúmero de movilizaciones y medidas de fuerza sin ningún tipo de coordinación va instalando una resistencia activa que preanuncia una tendencia a ir creciendo cada día.

El papel que están jugando los sindicatos en todo esto muestra el real papel que juegan en beneficio de la burguesía. Como afirmáramos, hacen de la conciliación de clases *su caballito de batalla*, mostrando una actitud “responsable” ante la gravedad de la crisis.

Donde dicen a viva voz que “hay que estar unidos” para sacar el país adelante. Léase que se pueda consumir el plan de ajuste contra los trabajadores y el pueblo. En otras palabras: consumir la tan mentada “emergencia económica” anunciada antes de la pandemia.

**Pero la clase obrera y los trabajadores les están dando una respuesta a las políticas de la burguesía.**

Cultivan un futuro no tan lejano de agudización del enfrentamiento, con resultados auspiciosos para el campo del pueblo y la revolución, por la no tan sencilla razón que la clase obrera (a pesar que no hay un auge de lucha de masas) sí comenzó a asumir una conducta de clase como no se veía en muchísimos años.

## 14 **La resistencia crece cada día y es determinante hacerla consciente,** para que

pase cada vez más a ser una resistencia activa que permita acumular fuerzas para pasar a una ofensiva. Así lo requiere la necesidad: acumular fuerzas suficientes para modificar la correlación de fuerzas a favor del campo revolucionario y popular. Pero simultáneamente, porque tal acumulación producirá en las más amplias masas un cambio subjetivo que empujará sin dudas a la irrupción de la clase obrera industrial (particularmente) en la escena política del país.

Esta resistencia debe apuntar a quebrar los planes de los monopolios, pero nos encontramos en un momento histórico donde esencialmente la clase obrera debe dar un golpe letal en una lucha anti-burocrática y empujar hacia la construcción de un sindicalismo revolucionario, que esencialmente debe estar asentado sobre cuatro pilares fundamentales:

**Independencia política:** Los trabajadores debemos romper con la conciliación de clase, y regirnos por fuera de la legalidad burguesa (en todo caso utilizarla cuando nos conviene a nuestros intereses en un momento determinado, la burguesía hace lo mismo hasta con cuestiones que son ley porque les fueron impuestas como conquistas.)

La organización de los trabajadores no debe partir de la asociación del capital y el trabajo, ambas, son una contradicción antagónica e irreconciliable, la legalidad de las organizaciones obreras se la dan la participación masiva de los trabajadores como actores principales en la defensa de sus derechos.

## **Organización de masas que exprese las nuevas formas de producción cada vez más**

**social:** La pirámide productiva en las grandes fábricas se acható exponencialmente, así lo impulsó la revolución tecnológica que se inició en los 90 y que hoy ya adquirió un amplio desarrollo. El justo a tiempo, la mejora continua, el trabajo en módulos, produjo en la producción que muchísimas instancias jerárquicas se eliminaran y se constituyan múltiples grupos de trabajo con un “teen leaders” o supervisor de tareas al frente de cada grupo y al pie de la máquina. Por ejemplo, la empresa Toyota en Zarate tiene aproximadamente 4.000 obreros, de los cuales 700 son supervisores de tareas, es decir uno al frente de cada grupo de trabajo, ¿Cuántos delegados tiene el sindicato ahí? 86 delegados, cuando en realidad de acuerdo a estas formas de organización de la producción le corresponderían 700 delegados, donde un delegado cada 15 o 20 trabajador produciría un estado asambleario casi permanente y una gran dificultad desde el pie de la maquina a que el delegado sea un traidor burócrata como los tantos que pululan hoy en las fábricas. Este hecho complicaría enormemente las intenciones de la empresa de golpear o maniobrar la organización de los trabajadores. Para la producción sí, pero para organizarse los trabajadores no. He ahí “la gran labor” de las burocracias sindicales: sostener organizaciones bien verticales y vetustas, cuando las formas de producción cada vez son más achatadas piramidalmente en la era de las grandes transformaciones de las que le gusta hablar a la burguesía.

La resistencia crece cada día y es determinante hacerla consciente, para que pase cada vez más a ser una resistencia activa que permita acumular fuerzas para pasar a una ofensiva.

Ahora bien, esto no se da solo en Toyota. En todo caso las grandes empresas imponen un orden industrial a toda la sociedad. Hasta un corralón municipal de 200 obreros tiene cuadrillas o grupos de trabajo de no más de 15 trabajadores o 5, no importa, pero los niveles de desarrollo tecnológico a través de las redes hacen de los niveles de comunicación formas cada vez más horizontales que se imponen a las casi "feudales" formas de organización sindical. La modernidad de la burguesía volvió en una vuelta de tuerca histórica a perfeccionar su sepulturero, el proletariado.

**Democracia directa que sustituya la democracia representativa:** Aquí aparece el otro pilar que cierra el círculo de la propuesta organizativa, casi por decantación diríamos, el sindicalismo hoy por definición y la relación con la base material que planteamos en el punto anterior de facto es burocrático. Donde ni la "honestidad" alcanza para destrabar prácticas que dónde lo central es la representatividad de uno por sobre todos. Por el contrario, en todo caso es un vocero de lo que resolvió el ejercicio asambleario, sea de 5 o 15 compañeros, donde tal ejercicio de la democracia directa hace a la mayor participación y decisión de los trabajadores.

**Un programa revolucionario inserto en las organizaciones de base de la clase obrera dirigido a la unidad de los trabajadores y el pueblo:** La necesidad de la organización de los trabajadores tiene que saltar la barrera de la lucha económica y así como planteamos la independencia política. Si las propuestas metodológicas y de organización no tienen una interrelación hacia una lucha por la emancipación definitiva que rompa con la explotación del hombre por el hombre, es decir la revolución socialista que sea capaz de construir una nueva vida para los pueblos encabezada por la clase obrera, difícilmente se puedan llevar tampoco adelante semejantes transformaciones del sindicalismo revolucionario. Y menos aún actuar la clase obrera como clase, arrasando a la unidad, movilización y lucha al resto del pueblo y a la construcción de las más variadas herramientas políticas necesarias en la lucha por el poder político.

Teniendo como norte estas **necesidades históricas**, los obreros revolucionarios podrán materializar y hacer que la resistencia activa avance hacia situaciones superiores.

Lógicamente, aunque se entreveran 15 cuestiones tácticas y estratégicas, donde lo táctico parece estratégico y viceversa, donde incluso grandes luchas se darán sin todos estos componentes, el motivo de esto es armarnos en desarrollar lo más ampliamente posible lo que consideramos el camino justo a transitar, para que la clase obrera pueda dar un salto en la conciencia de clase ante tantas trampas que nos pone la burguesía.

## ¿A QUÉ NOS REFERIMOS CON RESISTENCIA ACTIVA?

A nuestro entender y por la experiencia de lucha que ejerció nuestro proletariado a lo largo de su historia, ésta ocurre cuando las avanzadas de trabajadores con más bronca y conciencia aspiran a rebelarse, pero no encuentran en la casi totalidad de sus compañeros una recepción hacia las propuestas de organización de masas y disponibilidad al enfrentamiento y movilización, sobre todo cuando esta situación no solo sucede en una o dos fábricas sino en la generalidad del país.

En tales condiciones es muy fácil para la burguesía dismantelar a las vanguardias que no tengan el apoyo de las mayorías. Pero muy por el contrario sucede con las mayorías movilizadas y organizadas, donde la burguesía se encuentra en total desventaja.

La masividad "los mata" pues de un solo golpe se frena la producción y sus ganancias. Esto se generaliza y no sólo en pérdidas enormes, sino que ya dejan de gobernar como ellos quisieran. Se abren épocas de conquistas, donde están obligados a escuchar y sentarse de igual a igual, clase contra clase.

Cuando observamos la historia, por lo general existe la tendencia idealista de ver las grandes gestas de nuestra clase obrera, pero es imprescindible comprender y ver los intrincados caminos por los que las vanguardias obreras tuvieron que transitar para llegar a las grandes luchas que cambiaron el curso de la misma.

Hoy nos encontramos en una situación auspiciosa, por las señales de avanzada, pero no alcanza. Es preciso comprender que hay que acumular fuerzas bien abajo, donde es verdad que nunca estamos empezando de cero, pero que la situación no está dada para que por arte de magia encontremos una disposición amplia al enfrentamiento.

16 Salvo en casos extremos de no pagos de sueldos o despidos por cierre de una empresa, cuando en realidad la inflación consumió el salario y se frenaron las paritarias, que por otro lado hace tiempo que son truchas, y casi en su totalidad están manejadas por las corporaciones sindicales patronales.

Otro de los factores que frena y amedrenta la disposición de las amplias mayorías, pero sobre todo si no surgen auténticas señales de organización independientes, que rompan con la réplica de la política burguesa y de los sindicatos traidores.

Tal situación en cierto sentido empuja a los trabajadores al repliegue, aunque se mastique bronca y se vean las injusticias. Ahí es donde debemos organizar la resistencia activa.

Los primeros pasos se dan cuando un grupo reducido de compañeros están decididos a dar pelea. Los hay por miles hoy en el país en los más diversos establecimientos.

Alcanza con que un puñado de compañeros se organicen y se pongan de acuerdo. Y ahí se empieza por los más "insignificantes" reclamos que van desde un sector o a toda la fábrica. Por ejemplo, un jefe que maltrata compañeros, la acción no es declarada, depende, pero ya pensado ante una actitud de maltrato, saltar con un grupo de compañeros previamente hablados, ¿Qué le pasa señor? ¿Acaso somos animales? Y ya, al otro día se descompone una máquina y si arreglarla lleva una hora por lo que sea se repara en dos.

El trabajador sabe cómo se hacen esas cosas si está planificado (es como el taxista que te hace el camino más largo sin que te des cuenta). Pero lo importante que los compañeros vayan sabiendo que fue organizado y que hay que embarrarles la cancha en toda la fábrica.

Hoy en este sector por una cosa mañana en otro sector por otra, donde todo apunte a que se comience hacer notar el malestar, pero fundamentalmente que nadie sabe cómo, pero la organización está.

Esto ayuda a poder avanzar a reclamos más precisos, lo cual requiere la publicación de volantes y boletines, que planteen los reclamos y denuncias, que circule entre los compañeros una propaganda más allá de las redes (que son muy importantes) pero *el papel* camina de otra manera, organiza. Incluso el acto de distribuirlo, donde ahí se cruza una opinión, y así

ir caminando todos los días, donde hay que expresar el malestar por cualquier cosa.

No estamos dando recetas ni diciendo cosas que no se estén haciendo en miles de lugares. Lo trascendental es que no sea ya espontáneo por la bronca solamente, sino que cada golpe sea un paso más en organización, que cada paso aporte a elevar la conciencia de clase.

**La conspiración de clase en el trabajo si es confiada a la mayor cantidad de compañeros eleva la conciencia de clases.**

Tal ejercicio cotidiano, no puede ser esporádico ni que ningún compañero que está en la movida inicial no sepa qué hacer hoy. En esta línea no pasará mucho tiempo para que un sector o más se planten diez minutos por un reclamo y así siguiendo se va a generalizar una medida aquí y otra allá. Es decir, un sinnúmero de luchas "pequeñas" que son las que van a permitir plantearse situaciones más importantes: huelgas de brazos caídos por una hora, aunque parezca que no les movemos un pelo, trabajo a reglamento, cacerolazo o batucada por dos minutos incluido el sabotaje, el reclamo, la patronal lo sabe, ya sea por la propaganda, ya sea por algún buchón o supervisor ya sea porque tenemos la fuerza para plantarnos y llamar a que bajen. Siempre tienen que bajar, el diálogo es con todos.

Así fue la resistencia en las fábricas en la época de la dictadura iniciada en 1976, una resistencia activa de lo pequeño a lo grande, donde terminaron estallando miles de luchas y huelgas que después obligaron a los militares a emprender la retirada. La clase necesita verse a sí misma como tal en la acción y eso solo puede ser importante si se da una construcción de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo.

Como diría Mario Roberto Santucho: con plena confianza en las masas. Donde el papel de los revolucionarios no es estar pensando que hay que hacer una organización de las masas para que nutra al partido, sino que el partido nutra a las masas desde el planteo político e ideológico. Así como también en una motorización, en organización y aunque sea una contradicción (que la es) que el partido se forma con los mejores hombres de las masas, pero para potenciar el crecimiento de la resistencia activa y con ello la conciencia y la organización de las masas.

Un claro ejemplo hoy de la resistencia activa y que es muy alentador es la expresión de solidaridad de los trabajadores en actividad con el pueblo en general y hacia otros trabajadores, con ollas populares, colectas y demostración de apoyo con pronunciamientos ante los despidos o suspensiones. Pero aún no pasa de materializarse centralmente en las vanguardias.

No está mal, es admirable, pero esto lo tiene que conocer toda la fábrica y hacer el esfuerzo de que participen el resto de los trabajadores con donaciones en las medidas de sus posibilidades.

Es un hecho que desnuda la insensibilidad de la burguesía y fortalece la conciencia de clase.

Esto está pasando hoy en innumerables lugares, es un aspecto central que nos empuja a fortalecer la resistencia. Y ahí también aparecen los delegados burócratas insensibles, que, como parte de la construcción y denuncia, es un buen pretexto para hostigarlos, aislarlos, darles la espalda, hecho que los debilitará más aún. Es un punto que no tiene ni respuesta ni retorno, "la sensibilidad de los burócratas" no está en su naturaleza.

En suma, estos son mínimos ejemplos ante la infinita creatividad de la que es capaz la clase obrera, donde el conocimiento vasto del terreno, ya sea la zona, la estructura de la empresa y sus jerarcas, así como el conocimiento de los propios compañeros entre sí, hace de todo este complejo enfrentamiento una cuestión sencilla y directa, pero que debe ser tenaz y constante.

Es claro que, en muchos lugares, en 17 muchas fábricas, algunas libertades políticas se conquistaron y sin dudas les recae la responsabilidad de estar a la cabeza de la resistencia. Pero ello pasa en un plano superior que aún está lejos de estar resuelto o comprendido, que es el ejercicio de la **democracia directa**, donde las asambleas fundamentalmente por sector, así lo compongan 5 o 6 trabajadores, deben debatir y decidir las iniciativas y reclamos del momento. Esto facilita que las amplias mayorías no solo sean la parte principal de las decisiones y resoluciones, sino que de hecho involucra a la mayor cantidad de compañeros a la acción y medidas de fuerza a tomar.

La resistencia activa sería simplemente una declamación más del economicismo si en simultáneo no está planteado el problema de la clase obrera como constructora del poder local. Donde ya no se vea a sí misma como fábrica para adentro, sino por el contrario en unidad con las múltiples fábricas y sectores del pueblo que la rodean.

De ahí que la unidad con pequeños núcleos de trabajadores de la zona, los encuentros para intercambiar experiencias, sociabilizar los reclamos (incluso crear los más variados eventos culturales, deportivos y hasta de conferencias políticas que eleven la formación de tales vanguardias) pasan a constituirse en elementos que sacan al trabajador de la lucha económica para llevarlo a la lucha política. Y con ello adquiere una dimensión mucho más profunda y una comprensión más cabal de la construcción del poder local y los problemas de la revolución. ★

Como diría Mario Roberto Santucho: con plena confianza en las masas. Donde el papel de los revolucionarios no es estar pensando que hay que hacer una organización de las masas para que nutra al partido, sino que el partido nutra a las masas desde el planteo político e ideológico.

---

# ¿MÁS CAPITALISMO O SOCIALISMO?

*Todo proceso natural de transformación en una nueva formación o unidad material implica la destrucción de lo viejo. En lo nuevo están expresados de forma superada todo el contenido positivo de la vieja formación material y es desechado todo lo negativo, lo que ya es una traba para su desarrollo como formación nueva.*

*La destrucción de lo viejo y el avance a lo nuevo es un proceso necesario que implica desde ya un movimiento contradictorio, una lucha en donde se desenvuelven las expresiones opuestas que coexisten e interactúan en el seno de la misma unidad material.*

**L**a germinación de una planta implica la destrucción de la semilla. Aunque la membrana que rodea la semilla se resista, el nuevo brote puja por nacer rompiéndola y desmembrando la semilla. La destrucción de la membrana y la pudrición de esa semilla configuran un proceso necesario donde la coexistencia entre la calidad de nutrientes y proteínas de la semilla y la suma de condiciones como humedad, temperatura, etc. propician el salto cualitativo que la hace germinar. Es decir, que interrumpe su existencia como semilla obligándola a perecer ante el nuevo brote.

Si por intervención humana o por condiciones naturales ello no ocurre no habrá nuevo brote o este no se transformará en planta. Todo este movimiento mediado por la lucha de contrarios, donde los procesos de acumulación y saltos cualitativos configuran una sucesión de saltos e interrupciones que no solo propician la pudrición y destrucción de la semilla sino su

transformación y su negación de la negación expresada en el desarrollo de otra planta, ponen de manifiesto un movimiento dialéctico producto de su propio desenvolvimiento sin que medien fuerzas externas sobrenaturales. Todo este movimiento dialéctico no solo se da en la naturaleza y la materia sino también en las formaciones sociales que la misma historia de la humanidad ha desarrollado.

La desaparición de las diversas formaciones sociales que han precedido al capitalismo (comunismo primitivo, esclavismo y feudalismo) han sido también, una sucesión de procesos de destrucción de lo viejo y transformación en lo nuevo.

El sistema capitalista en la actualidad no es el mismo capitalismo que en sus comienzos. En etapas mercantilistas y pre monopolísticas las premisas de democracia y “gobierno del pueblo” encubrían todo el proceso de consolidación como sistema de dominación del capital monopolista a escala global.

Las etapas del capitalismo de Estado en la época de la fusión del capital financiero e industrial contenían ya la presente la anulación de esas premisas y este proceso inevitable también se basó en la destrucción de aquellas viejas condiciones políticas de democracia burguesa y de un tipo Estado para dar lugar a otro acorde con un proceso de monopolización, concentración y producción socializada a escala global.

El Estado burgués actual enteramente al servicio de los monopolios y las ganancias del capital globalizado es producto de la destrucción de formas de Estado que le han precedido. Hoy todo Estado burgués está integrado enteramente al capital monopolista, independientemente de sus formas de gobierno.

El capitalismo ha llegado a un punto donde no puede desarrollarse como tal sino a condición de socavar sus propias premisas históricas. No solo ha desarrollado enormes fuerzas productivas sociales, sino que también las destruye.

En el hecho pretender sostener su dominación y seguir reproduciendo las condiciones económicas que garanticen sus ganancias entabla guerras de destrucción de seres humanos y regiones enteras. No solo exacerba las disputas por concentrar más ganancias destruyendo la competencia, sino que exacerba la pobreza y el hambre de cientos de millones de seres al mismo tiempo que aumenta la superexplotación de la clase obrera con menores salarios en todas las regiones del planeta.

Frente a estas condiciones tan expuestas y cada día mas comprendidas por las masas apela a la reacción y al despotismo, tensando y extremando las condiciones políticas para sostenerse. O sea que aquí también destruye inclusive su propio andamiaje.

En este escenario de crisis -si se permite la comparación- el sistema capitalista se asemeja a un árbol podrido carcomido por su podredumbre inerte y reseco, incapaz siquiera de dar sombra porque sus hojas están marchitas y su tronco hueco y acorchado que se va desgarrando a pedazos. Sus ramas quebradizas trabadas con otras cuelgan sobre el suelo y a pesar que sus raíces van perdiendo agarre y ya no da frutos. Pero se mantiene en pie, aunque desvencijado y en una situación deplorable, porque su tronco aun es robusto y en parte tapa el bosque.

En este escenario de crisis donde el capital monopolista ya no disimula sus intenciones de ganancias ni sus ambiciones de dominación y sometimiento

para profundizar la explotación, la caterva de 19 apologistas del sistema (el reformismo, el populismo y hasta las expresiones de izquierda) están a toda máquina hablando de “nueva normalidad”, de “capitalismo de otra calidad”.

De una u otra manera tratando de tapar el bosque. Los apologistas del sistema capitalista, todos con más o menos fundamentos, tratan de disimular y hasta ocultar que las condiciones de pudrición del sistema actúan, como un proceso natural, y que por más que intente ser detenido inexorablemente llegara a su fin tal como la semilla frente al brote que germinó de sus entrañas.

Con ello tratan también de ocultar que las condiciones materiales que están presentes para la destrucción del sistema capitalista están presentes en la existencia de una clase obrera mundial altamente socializada y en el enfrentamiento de los pueblos que en su conjunto expresan una lucha de clases por sus intereses inmediatos. Y al mismo tiempo en la búsqueda de soluciones revolucionarias frente al agobio de un régimen putrefacto e inhumano.

Tratan de ocultar que la solución al problema está presente en el protagonismo y lucha, y que de su seno emergen las futuras conquistas de cambios sociales revolucionarios.

Tratan de ocultar que es objetiva la existencia de formas de organización obrera que paradas desde su independencia política desarrollan iniciativas desde la resistencia activa con formas democráticas, directas y ejecutivas en correspondencia con las formas de socialización logradas en la producción. Y que tales condiciones no son un invento ni son fuerzas ajenas al propio desarrollo de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía. Y que esta base, cuya relación es antagónica e irreconciliable con el poder monopolista del Estado burgués a su servicio, es irreconciliable también con toda repugnancia de un sistema sindical corrompido y sumergido en un mar de entregas y traiciones, irreconciliable con todo el horizonte de mentiras de todos esos ideólogos y políticos burgueses que defienden un sistema que ya es indefendible. Tales ideólogos son tremendamente reaccionarios, aunque se disfracen de políticos con buenas intenciones y parloteen sobre el socialismo.

Porque la continuidad del capitalismo a la que se refieren cuando hablan de nueva normalidad, no es más que estas penurias actuales llevadas a un extremo aún más virulento.



Y las penurias actuales tiene su piedra de toque en el hecho de que toda la riqueza producida socialmente (o sea la producción social) es en beneficio de un puñado de magnates.

Mientras la apropiación privada del producto social siga siendo acumulada por el capital monopolista y mientras los medios de producción -que también son producto del trabajo social- estén en sus manos, las condiciones de vida de los trabajadores y de los pueblos, las crisis, las hambrunas, la miseria y la superexplotación no cesarán. De lo que tratan de convencernos es que se pueden cambiar muchas cosas en el capitalismo, reformar tales o cuales cuestiones, pero la propiedad privada de la riqueza social y de los medios de producción no se tocan.

Cabe entender que los cambios necesarios que hay que impulsar y a los que todos aspiramos deben desarrollarse partiendo de resolver estas contradicciones. O sea: destruyendo las condiciones materiales que generan las calamitosas condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera y pueblo resolvemos una contradicción que jamás será resuelta por el sistema en su propio seno.

Tal como el brote al germinar destruye la envoltura que lo contiene, la clase obrera debe avanzar en la revolución social rompiendo en mil pedazos la envoltura institucional que la atenaza a una perenne explotación. Envoltura que involucra desde ya al Estado burgués y a todo el conjunto de relaciones políticas burguesas de las que todo el aparato sindical del sistema forma parte.

Las herramientas de su acción política, los comités fabriles, los comités barriales, las organizaciones de base más diversas deben comprender este hecho. Sin la destrucción de las viejas relaciones de producción que le dan sustento al sistema capitalista no serán posibles transformaciones profundas sobre la base de sus necesidades y aspiraciones más humanas y dignas.

Al mismo tiempo, estas mismas formas de organización de base que reflejan en política la correspondencia entre la producción social y el modo de resolución colectivas que asumen los trabajadores que los trabajadores a la hora de encarar una lucha, son en esencia brotes de lo nuevo. Son la expresión material del nuevo Estado proletario y revolucionario. Constituirse en un poder político y revolucionario en las fábricas y barriadas que desde la amplia unidad con los sectores más decididos del pueblo consoliden formas de poder local para encaminarse a la toma del poder, es la tarea del proceso de transformación de lo viejo (el capitalismo) en lo nuevo (el socialismo).

Por lo tanto, ante la pregunta ¿más capitalismo o más socialismo? Respondemos -sin duda- más socialismo. Pero la singularidad del socialismo que proponemos si es que puede tratarse como una cuestión singular, no se basa en un cambio de figuritas o modelos políticos electorales dejando el poder en manos de la burguesía sino en la generalidad de las condiciones materiales a nivel mundial para su instauración, generalidad que ha surgido en el propio proceso de descomposición de este sistema putrefacto.

Esta generalidad que hoy late a pesar del silencio está dando origen a formas de lucha cuyo carácter colectivo y social rompe con toda la tradición burguesa, quebrantando su peso ideológico. Esta generalidad asentada en el desarrollo de la producción social implica que las relaciones que establezca el Estado proletario, revolucionario y socialista están en correspondencia con las formas de producción social. Y que las formas de producción desatadas de su envoltura explotadora y privada estarán en correspondencia con las necesidades sociales. Y que las necesidades sociales serán resueltas por las mismas organizaciones políticas de los trabajadores y el pueblo que -bajo la necesidad de un plan revolucionario para paliar las necesidades más urgentes- vaya desarrollando planes de desarrollo a corto, mediano y largo plazo, siempre sobre la base del desarrollo más amplio de la democracia y el protagonismo.

En el seno mismo de la descomposición del sistema capitalista surgen -producto de las contradicciones irreconciliables- condiciones para su destrucción. Al igual que en el ejemplo de la semilla y el brote, condiciones de destrucción que significan (hablando más profundamente) superación de lo viejo y desarrollo de lo nuevo: la revolución y el socialismo. ★